

**Importante hallazgo:
poemas en gallego de Carles Riba (1911)**

Xesús Alonso Montero

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

ALONSO MONTERO, XESÚS (2011 [1993]). “Importante hallazgo: poemas en gallego de Carles Riba (1911)”. En *Carles Riba e Galicia*. Vigo: Galaxia, 223-231. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*.

<<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/563>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

ALONSO MONTERO, XESÚS (1993). “Importante hallazgo: poemas en gallego de Carles Riba (1911)”. En *Carles Riba e Galicia*. Vigo: Galaxia, 223-231.

* Edición dispoñíbel desde o 1 de abril de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

IMPORTANTE HALLAZGO: POEMAS EN GALLEGO DE CARLES RIBA (1911)

Xesús Alonso Montero

1. Las páginas de un poeta adolescente

Es proverbial, entre los “lletraferits” catalanes, la precocidad literaria de Carles Riba. No hay manual o libro de texto que no mencione su traducción, en 1911, de las *Bucólicas* de Virgilio, versión iniciada en 1909, es decir, cuando el traductor cumplía, o iba a cumplir, 16 años.

Los *Papers de joventut*, que acaba de exhumar el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, corroboran la precocidad del poeta. Recoge el volumen páginas escritas entre enero de 1909 (15 años) y julio de 1911, páginas, pues, en buena parte, de un adolescente. Contiene este volumen: poemas de Riba, de muy diversa índole; alguna traducción de fragmentos de las églogas de Virgilio, y, en prosa, tres cartas y los argumentos de las églogas virgilianas. Son los textos con los que se inaugura un escritor, un gran escritor, razón por la cual no debemos estar ajenos a esta publicación, a estos *Papers*, cualquiera que sea su calidad. Creemos que ningún crítico debe desdeñar o subestimar la “prehistoria” de un escritor, y menos la de quien, años después, se iba a convertir en uno de los grandes poetas catalanes del siglo XX, en una de las voces importantes de la poesía europea de su tiempo.

Como no pocos de los textos de este volumen son palabras suscitadas por un muy juvenil episodio amoroso, retengamos un pasaje del prólogo de Maria Porter i Moix, responsable de la edición: “En el text hi apareixen diversos personatges, a més dels literaris, del seu entorn familiar i amical centrats en una noia que en els primers poemes anomena Lola, però a partir del sonet que porta el número 6 es transforma en la ‘senyoreta Pepita Vila’. En realitat, les dues són la mateixa, segons ens va relatar la persona que ens cedí el lligall”.

[224] Señalemos que la publicación cumple un requisito ecdótico fundamental: ofrece el facsímil de los manuscritos. Hablaremos, sin embargo, de la transcripción en otro lugar.

2. Lo que nadie sospechaba: Carles Riba, autor de dos poemarios en lengua gallega

De este volumen, el capítulo sorprendente y, en algún sentido, el más interesante, son 205 versos en gallego, distribuidos en dos poemarios.

I) “Cantares d’amor”: 25 coplas de cuatro versos con rima, generalmente, asonante, en los pares. El autor se atiene, por tanto, al esquema métrico de la copla popular (“cántiga”, o “cantiga”, en gallego). El poemario, compuesto en Barcelona entre el 15 y el 22 de “xaneiro” (sic) de 1911, está dedicado “À Sña. Pepita Vila”, presente también en otras páginas, catalanas, de estos *Papers*.

II) “Cantares d’amigo”: cinco poemas, que son, en realidad, cinco cantigas de amigo, en el sentido técnico de la expresión. Dedicados, también, a Pepita Vila, fueron escritos entre el 19 y el 24 de febrero de 1911, casi a poema por día.

Además de sorpresa, y asombro, estos dos poemarios en lengua gallega tienen que suscitar interés entre los romanistas de cualquier país, y un entusiasmo especial entre los filólogos gallegos. En cuanto a los estudiosos de la biografía literaria de Carles Riba, están ante unas páginas que, más allá del ejercicio literario, indican cuán temprano es su afán de forjar su palabra de poeta en contacto con palabras de otros códigos lingüísticos, ya para traducirlas (las latinas de Virgilio), ya para cultivarlas (las gallegas). Sépase que un año después de este “ejercicio”, escribe dos poemas en francés, y ya en la madurez traduce a Homero, a Hölderlin y a Kavafís.

No es la primera vez que un escritor poetiza en una lengua de adopción que en él no funciona como lengua de instalación. El fenómeno, por algunos denominado alofonía, exige unos datos y unas observaciones.

[225] 3. Sobre la alofonía

En la Península Ibérica hubo un tiempo, no muy lejano, la Edad Media, en que algunos géneros literarios estaban adscritos a determinadas lenguas. Así, los escritores de lengua catalana trovaban en provenzal, incluso quienes utilizaban su lengua, el catalán, para la prosa. En otras áreas de la Península la lengua de la poesía no épica era el gallego-portugués, y no es el único ejemplo el castellano Alfonso X.

Este esquema cultural posee lejanos y muy ilustres precedentes, sobre todo en la Antigua Grecia. En un principio, en la Hélade, el jónico era el dialecto de la prosa científica, mientras el dórico lo era de la lírica coral y el eólico-jónico de la épica, cualquiera que fuese el dialecto natal del escritor.

Sin embargo, ¿por qué en los tiempos modernos y contemporáneos, especialmente los poetas, protagonizan esta emigración lingüística? Creo que hoy cada poeta alófono exige su explicación, trátase del inglés Hopkins cuando escribe poemas en galés o del griego Papadiamantopoulos que poetiza en francés antes de exiliarse a Francia y firmar Jean Moréas. Sin duda, pertenecen a otro universo de circunstancias los autores que, forzados a vivir mucho tiempo en otra tierra, se acogen a su idioma. Pensemos en el sevillano Blanco White, autor de un celeberrimo soneto en inglés; en Rilke, poeta alemán, autor de unos versos en francés; o en el ruso Josep Brodski exiliado en los Estados Unidos desde 1972, quien, en los últimos años, también escribe en inglés. En nuestros días lo habitual es que el poeta poetice en la lengua en la que está instalado, y por lengua de instalación hay que entender algo más, mucho más, lengua aprendida. Sin embargo, puede haber momentos en la biografía de los poetas transterrados en que la nueva lengua sea, a su modo, su patria, para decirlo con palabras próximas a Unamuno y Pessoa.

El problema en la Edad Media se plantea en términos de menos autenticidad. Alfonso X, castellano que poetiza en gallego-portugués, cultiva una poesía más artificial, una poesía de arte, lo que facilita la adscripción de una determinada lengua a un determinado género literario, lengua que confiere [226] prestigio a la obra por el mero hecho de ser formulada en ese idioma. En los tiempos modernos, la poesía, concebida como una empresa de autenticidad, como una escritura en la que incluso el idioma propio se siente “rebelde y mez-

quino” (Bécquer), los casos de poesía alofónica no se inscriben en ningún esquema cultural como los existentes, en la Edad Antigua, para los dialectos griegos, y en la Edad Media, para el provenzal o el gallego-portugués. Hoy hay que explicar la alofonía dentro de la biografía y de la poética de cada escritor concreto.

Pero, lo cierto es que en este siglo algunos importantes poetas foráneos han poetizado en lengua gallega, lo que no debiera dejar indiferentes a los interesados en la poesía alofónica, cuya historia, y es lástima, está por escribir.

4. Poetas no gallegos que escriben en gallego: tres voces importantes y algunas otras

IncurSIONES anecdóticas en lengua gallega se producen desde hace más de un siglo: un soneto del portugués José Leite de Vasconcelos (1881), unos versos del andaluz Francisco Rodríguez Marín (1885), un epigrama del cántabro Gumersindo Laverde (1888), unas estrofas del alicantino Gonzalo Cantó (1898), un poema del minhoto João Verde (1902)... Meros ejercicios literarios, recibidos con simpatía en Galicia por los hombres de Letras empeñados, entonces, en la tarea de la “renaixença” literaria del gallego. En tiempos recientes realizan incursiones menos episódicas algunos escritores argentinos vinculados, en Buenos Aires, a la colonia gallega, como Eduardo Jorge Bosco y Víctor Luis Molinari.

De los poetas que en nuestro siglo “trovaron” en gallego, el más conocido e importante es Federico García Lorca, que publicó, en diciembre de 1935, el famoso y controvertido poemario *Seis poemas galegos* (Santiago, Editorial Nós). Granadino de cuna, andaluz de nación, castellano de lengua y no muy dotado, al parecer, para la consecución de otros idiomas, ¿por qué escribió estos seis poemas en lengua gallega? La pregunta ha suscitado varias respuestas, que habrá que revisar a [227] la vista de una carta de Ernesto Guerra da Cal (1949) exhumada por Andrew A. Anderson (1988) en la que aquél confiesa que sirvió a Lorca “de diccionario viviente, y –si me es permitido el decirlo– poético y discriminativo. El me decía un verso en castellano y yo lo traducía libremente al gallego, buscando, como es natural, las palabras que a él más pudieran impresionarle por color, sonido y evocación mágica. Si no le gustaba alguna... yo le daba otra opción y él, augustamente, elegía la que le salía de los cojones líricos”. Guerra da Cal, amigo íntimo, entonces, de Lorca, anuncia, desde Estoril, donde reside, todo un liro sobre su colaboración en el poemario, libro en el que encontraremos, probablemente, algunas claves para entender las motivaciones e intuiciones poéticas de quien decide publicar con su nombre seis poemas en una lengua que no es la suya y que, en el mejor de los casos, conoce muy poco.

En 1951 el poeta jiennense, residente en Madrid, Juan Pérez Creus publica *As cancións dise amor que se diz olvido* (Pontevedra, colección Benito Soto), poemas escritos tras pasar parte de dos veranos, con preocupaciones lingüísticas, en un pueblo orensano, Allariz. En realidad, a mí no me parece un juego el amor expresado en algunas de estas canciones, vivencia que la alofonía no desvirtúa. Existe alguna incorrección lingüística, y el libro contiene las artificialidades del gallego literario de aquellos años.

De 1964 es el libro *Voz fuxitiva* (Vigo, Editorial Galaxia) de Anne Marie Morris, profesora de español y de italiano en Georgia (USA), quien, años antes, se había encontrado con algunos libros en gallego, lengua que, muy pronto, se le convierte en una obsesión. Y en esta lengua, que ella “no escogió, que la escogió a ella”, publica un único libro de poemas. Quien sólo oyó hablar en gallego, ad hoc y episódicamente, al profesor exiliado Rubia Bar-

cia, confiesa que sólo esta lengua le ofrece la posibilidad de expresar peripecias íntimas que nunca sintió la necesidad de formular en su lengua nativa o en alguna de las adquiridas con cierta pericia (español, italiano, francés).

Tal vez esté aquí la razón esencial: en la forma interior del [228] lenguaje (Innere Sprachform): en el fondo, en la cosmovisión inherente a cada lengua, sobre todo cuando ésta se realiza en el poema lírico. Por esos matices, en principio ajenos a la *verdadera* lengua del escritor, es por lo que un poeta (creo) emigra a otro código idiomático, es decir, a otro universo espiritual. Sospecho que las lenguas no oficiales y poco “cultas”, portadoras de un universo “sui generis”, tientan especialmente a ciertos poetas, algunos egregios. Pienso, por ejemplo, en la tentación gallega de Lorca y en la tentación galesa del inglés Hopkins.

Importantes o no, el número de escritores foráneos que poetizaron en gallego es elevado. A los citados, al británico actual Gerald Denley y a algunos otros, hay que añadir un nombre ilustre, ignorado como poeta gallego durante 77 años: el de Carles Riba.

5. Sobre los poemas gallegos de Carles Riba

5.1. De la lengua

El segundo asombro: el poeta catalán escribe, casi siempre, un gallego aceptable, y, a veces, un buen gallego. Quien quiera verificarlo debe leer con atención el texto manuscrito, de grafía bien legible, con lo cual evitará algunos errores existentes en la transcripción: “roubava” (por “roubara”), “bagra” (por “bágoa”), “llo” (por “ceo”, “xriña” (por “xoíña”), “riuse” (por “rinse”), “aunque” (por “anque”), etc.

¿Dónde o de quién aprendió Riba el gallego, este gallego tantas veces adecuado? Los biógrafos no indican viajes ni sugieren fuentes literarias o gramaticales. Por el propio poeta sabemos que leyó a Rosalía de Castro, estimada y traducida en Cataluña desde hacía años, y cabe sospechar que no era ajeno a la poesía de Curros Enríquez, tan elogiada por Joan Maragall, a quien trató Riba desde muy pronto. Por aquellos años la lengua gallega tenía en Cataluña un devoto defensor: Miquel Ventura Balañá, escritor no ajeno a la Lingüística y autor de un extenso poema alófono: “Fala armoñosa, non morrerás”, publicado en Madrid, en 1916, por Aurelio Ribalta, novelista traducido al catalán por Miquel Ventura. A la [229] vista de datos tan precarios, no resulta muy disparatado sospechar una cierta relación entre este escritor y Carles Riba. Apuntado queda.

5.2. Carles Riba en Galicia

Poeta gallego en sus adolescencia, visita la patria de este idioma en julio de 1954 como miembro del Congreso de Poesía, tercero y último de los celebrados en la era de Franco. Y en Padrón, ante la casa de Rosalía de Castro, hace al escritor Xosé María Álvarez Blázquez una muy importante revelación contada así: “Me habló de Rosalía con una tonificante naturalidad y me dijo que, allá por el año diez, un mundo desconocido se le había revelado, leyéndola. Por devoción a ella, Carles Riba había jugado a escribir en gallego. Un gallego –se disculpaba él, humanista de tan generosas raíces– de estudiante de idiomas. Y me dijo más. Me confesó que un día, traduciendo a Heine, no halló modo más propio de hacerlo que vertiendo su verso en el caz entrañable de la lengua gallega”. Revelado lo cual, Álvarez Bláz-

quez pide al poeta catalán “uno de aquellos poemas”, quien, tras hacer “un esfuerzo de memoria”... escribió estos cuatro versos, que él mismo me leyó con temblorcillo en la voz:

Crara, bela estrela d'ouro,
saluda aló o amor meu,
dille que eu inda son sempre
mirrado e páledo e fiel.
(de Heine: *Helle, schöne goldne Sterne* / trad. C. Riba / c. 1910)

En el manuscrito de 1911, en esta “copla”, la XX, leemos “bella (no “bela”) y “qu’eu” (no “que eu”), lo que no desvirtúa ni su memoria ni su esfuerzo. Tampoco hay error en la fecha de redacción. Sin embargo, no precisa al referirse al número de coplas, “diez o doce poemas breves, nada más”, que son, en realidad, veinticinco.

No parece ajeno a nuestro “cancionero” popular quien escribe de este modo: [230]

Cando morras, os teus ollos
n’ha de comelos a terra,
que Dio-l’os pondrá no ceo
pra qu’inda alí resprandezan. (IV)

Meu amor ech’unha rosa,
rosa fresca do rosal,
pónche-a ti no teu peito
pra que non seque enxamais. (XXIV)

Disculpemos el castellanismo “pondrá” (por “porá”) y también la construcción “pónche-a ti”, que debería ser “pona ti”, pero que no carece de pericia a la hora de calcar el castellano “póntela tú”, construcción reflexiva inexistente en gallego.

5.3. Riba, poeta “medieval”

En el artículo de Álvarez Blázquez, “Carles Riba, poeta en gallego” (*Papeles de Son Armadáns*, nov., 1961) nada se dice del segundo poemario en lengua gallega, las cinco cantigas de amigo que hemos mencionado. Transcribo la II, en la que aparecen, excelentemente trovados, tres recursos muy frecuentes en este género poético medieval (paralelismo, leixaprén y refrán o estribillo):

Antr’os verdes pinos pretiño do mare
O amigo dizía chorando un cantare.
Ay, soño d’amor!

Antr’os verdes pinos pretiño d’as ondas
O amigo dizía chorando unha trova.
Ay, soño d’amor!

O amigo dizía chorando un cantare:
“Ay meu ben, eu morro por ti de soidades!”
Ay, soño d’amor! [231]

O amigo dizía chorando unha trova:
“Ay, por ti d’amores eu morro, xeitosa!”
Ay, soño d’amor!

“Ay meu ben, eu morro por ti de soidades!”
As ondas chegaban os pes lle bicare.
Ay, soño d’amor!

“Ay, por ti d’amores eu morro, xeitosa!”
As ondas traguían lembranzas graciosas
Ay, soño d’amor!

As ondas chegaban os pes lle bicare.
O amigo cantaba e miraba o mare.
Ay soño d’amor!

As ondas traguían lembranzas graciosas.
O amigo choraba e miraba as ondas.
Ay soño d’amor!

Ya aquí, habría que preguntarse por las fuentes literarias en las que bebió Riba antes de 1911, fecha en la que aún no había publicado José Joaquim Nunes su edición de las *Cantigas de amigo* (1926), edición que tanto contribuyó a difundir, en los medios cultos, este género lírico. Me resisto a creer que este muchacho catalán de 17 años consultase algún ejemplar de la primera edición del *Cancioneiro da Vaticana* o del *Cancioneiro de Colocci-Brancuti*. Cabe sospechar que Riba fue motivado por las canciones de amigo reproducidas –siempre en número escaso– en alguna antología o estudio de lírica hispánica medieval (Menéndez Pelayo, por ejemplo).

No va a ser fácil encontrar fuente medieval a estas cantigas de amigo, cinco composiciones en las que los errores lingüísticos son muy escasos.

Con este poemario de amigo Carles Riba se convierte en el precursor más valioso de la escuela que desde 1933, el año de *Nao senlleira* de Fermín Bouza Brey, aporta algunas páginas muy interesantes a la lírica gallega.